

Kaikán

N.º 143 / SETIEMBRE 2026 / ISSN 1995-1086



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



**14 artistas participan
en la décima edición**

Salón de Arte Joven Nikkei



CLÍNICA
CENTENARIO
PERUANO
JAPONESA

20
años

Obtuvimos la Acreditación Canadá

¿Qué significa?

Un reconocimiento a nuestro compromiso con estándares internacionales de calidad y seguridad.



Accreditation Canada

cuenta con casi 70 años de experiencia y presencia en más de 50 países.

A través del programa Qmentum, **evalúa rigurosamente los procesos de las instituciones de salud** bajo estándares internacionales.

¿Por qué es importante?

Porque fortalece la seguridad y calidad de la atención que brindamos, y nos impulsa a seguir mejorando para cuidar de nuestros pacientes.



La evaluación verifica procesos médicos, asistenciales y administrativos orientados a:

- ✓ Reducir riesgos.
- ✓ Fortalecer la seguridad del paciente.
- ✓ Brindar una atención centrada en la persona.

Un reconocimiento que reafirma nuestro compromiso

La Acreditación Internacional Nivel Oro refleja el trabajo constante de todo nuestro equipo por brindar una atención segura, confiable y centrada en las personas.



www.clinicapj.org.pe



[clinicacentenariopj](https://www.instagram.com/clinicacentenariopj)



[Clínica Centenario Peruano Japonés](https://www.linkedin.com/company/clinica-centenario-peruano-japonesa)



[clinicacentenariopj](https://www.tiktok.com/@clinicacentenariopj)



[ClinicaCentenarioPeruanoJaponesa](https://www.facebook.com/ClinicaCentenarioPeruanoJaponesa)



Arte y memoria

Estimados amigos:

En setiembre hemos reabierto el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”, un espacio que ha renovado sus contenidos museográficos y ha incorporado tecnología para hacer que los visitantes complementen su experiencia con audioguías.

El Museo se inauguró hace 45 años como un lugar para preservar la historia de los inmigrantes japoneses y la memoria de la comunidad nikkei, tarea que le ha exigido investigación, recopilación de materiales y conservación de los mismos. Hoy es un espacio vivo, en el que se transita por el pasado, pero también por el presente.

Otra experiencia que podremos disfrutar desde este mes, en torno a nuestra identidad, es el X Salón de Arte Joven Nikkei, en el que 14 artistas exponen su mirada y sus reflexiones sobre quiénes son como nikkei, una apuesta del departamento de Cultura de la Asociación Peruano Japonesa que ha logrado la participación de más de 110 artistas en sus 10 ediciones.

Conjugar la memoria colectiva con la visión de las nuevas generaciones de nikkei es una manera de valorar las distintas perspectivas para reconocernos, interrogarnos y definir nuestra propia nikkeidad. ¡Están invitados!

Rosa Arashiro de Nakamatsu

Presidenta de la Asociación Peruano Japonesa

Kaikan

Director de Comunicaciones y Marketing
Akira Ota Kanashiro

Editora
Harumi Nako Fuentes

Coeditor
Enrique Higa Sakuda

Diagramación
Luis Hidalgo Sánchez

ISSN 1995-1086
Depósito legal:
98-3235.



Se inauguró el X Salón de Arte Joven Nikkei.
Foto: Jaime Takuma

KAIKAN INFORMATIVO
N.º 143 SETIEMBRE 2026

Revista de la Asociación Peruano Japonesa editada por el Departamento de Comunicaciones y Marketing.
E-mail: kaikan@apj.org.pe.

ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Dirección: Centro Cultural Peruano Japonés,
Av. Gregorio Escobedo 803,
Residencial San Felipe, Jesús María, Lima 11 – Perú.
Teléfonos: (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: info@apj.org.pe
Web: www.apj.org.pe

: Asociación Peruano Japonesa



Inauguración del X Salón de Arte Joven Nikkei "Del fenotipo mutante a la estética de la fricción".

10 años conectando con las raíces japonesas

Identidad y transformación

[Texto:
Javier García Wong Kit]

Hay ideas que solo logran convertirse en proyectos valiosos cuando atienden las necesidades reales de una comunidad. Hace diez años, cuando el artista Haroldo Higa le contó a Miyuki Ikeho, directora de Cultura de la Asociación Peruano Japonesa (APJ), que había visto pasar a muchos jóvenes artistas nikkei por aulas universitarias, pero que no tenían contacto con el centro cultural, empezó a gestarse un proyecto de una enorme utilidad.

“Me pregunté qué pasaba con esos jóvenes artistas, hacia dónde iban y por qué no estaban presentes dentro de la institución”, cuenta Haroldo. “Queríamos que vieran a la APJ como su casa. Hace diez años estábamos próximos al 50.º aniversario del centro cultural y teníamos bastantes actividades, pero queríamos convocar a más jóvenes que participaran en

Haroldo Higa:
“Los artistas siguen trabajando el concepto de la biculturalidad, algo que es muy *nisei*, y hay otro grupo que sí se identifican plenamente como peruanos, pero con algo remoto de Japón que está en su ADN”.

la galería de arte. La nueva generación después de los Arturo Kubotta, Oswaldo Higuchi, Venancio Shinki, Aldo Shiroma”.

El Salón de Arte Joven Nikkei fue parte de un programa que tuvo otras plataformas, como una base de datos de artistas nikkei (en la que sobrepasaron los 150 nombres), encuentros anuales, un proyecto

de muralización y una feria de arte joven nikkei. En su décima y última edición, los artistas reunidos muestran la gran variedad de jóvenes talentos que siguen cultivando su identidad peruano japonesa.

ARTE CON IDENTIDAD

Cerca de 13 jóvenes artistas nikkei han expuesto cada año y en 2026 son 14 los artistas, diseñadores y creadores nacidos en Lima, Huanacayo y Japón, pero que durante la convocatoria los encontró residendo en Perú, Colombia, Estados Unidos e Inglaterra. Una característica que destaca en este grupo, además de su juventud, es que algunos de ellos aún son estudiantes.

Adrián Miyagi Ochoa, Aiko Sophia Ortiz Endo, Andrea Namie Gima Ishiki, Camila Sugano y César Alberto Wakabayashi Reyes son algunos de los artistas que se dedican a la fotografía, el arte textil, la litografía y la ilustración digital, entre otros campos. “Veo a los jóvenes



Camila Sugano.
Desencajar. Video.



Aiko Ortiz.
Donde florecen mis raíces. Instalación inmersiva.



César Wakabayashi.
Emergente. Impresión digital.



Kaede Igue.
Omoide. Tela sublimada.



Adrián Miyagi.
últ. vez hoy a las... Instalación textil inmersiva.



Andrea Gima. *Mi universo en mosaico. Linograbado y flores de papel con aplicación de resina.*



Jimena Kunigami. *Ningún lugar exacto para una memoria heredada. Instalación fotográfica, tela sublimada.*



Harumi Kusen.
Tantas veces & Nunca I y II. Tinta líquida sobre papel milimetrado.



Katsumi Arroyo. *Ryuma 森水竜. Ilustración digital sublimada en tela.*



Kei Nakasone. *En tránsito / Huellas. Collage digital.*



Hitomi Manrique. *Iru いる. Nail art.*



Mia Pasco. *A mí me contaron. Xilografía sobre papel.*



Marcia Sato.
Re-heredar. Instalación textil, crochet y bordado.



Mayumi Noborikawa.
Resiliencia oculta. Diorama digital retroiluminado.

Actividades

Se realizarán actividades complementarias como parte del salón:

- **Conferencia de los artistas:**
jueves 17 de setiembre, 7:00 p. m.
(Auditorio Jinnai)
- **Primera visita guiada:**
miércoles 25 de setiembre, 7:00 p. m.
- **Segunda visita guiada:**
jueves 1 de octubre, 7:00 p. m.
- **Presentación del catálogo:**
viernes 9 de octubre, 7:30 p. m.
(Auditorio Jinnai)



Sesión curatorial. Juan Peralta, curador; y Haroldo Higa, coordinador, están al frente del Salón de Arte Joven Nikkei desde su primera edición.

artistas con una mirada ambiciosa, es impresionante lo que hacen de manera lúdica y pragmática, que conecta con sus raíces japonesas. Algunos pueden tener una mirada más alejada de sus raíces, pero con esta experiencia se reconectan”, añade Miyuki.

“Los artistas siguen trabajando el concepto de la biculturalidad, algo que es muy *nisei*, y hay otro grupo que sí se identifican plenamente como peruanos, pero con algo remoto de Japón que está en su ADN”, dice Higa, quien añade que en esas identidades hay varios matices que ayudan a entender la comunidad y las maneras de sentirse nikkei, algo que “va a depender de cada generación, de la forma en que reciben las tradiciones y costumbres, además de su relación con la institucionalidad”.

UN PROGRAMA EXITOSO

Haroldo Higa explica que el Salón de Arte Joven Nikkei ha logrado cumplir su objetivo de visibilizar a un grupo e integrarlo a la comunidad nikkei. “Por eso pensamos que este sea el último salón, la tarea se cumplió con éxito, gracias al

apoyo de las diferentes directivas de APJ y los encargados de la dirección de Cultura que confiaron en nosotros, a todos ellos les doy las gracias”.

“Cada año, el salón se va renovando y cambian las personas, que le dan un matiz a cada exposición. En este último hay gente muy joven, que está terminando la carrera, y esta va a ser una platafor-

ma importante para ellos”, añade Higa. Por su parte Juan Peralta, el curador del salón desde su inicio, cuenta que en esta edición las obras no buscan representar una identidad única. “Las propuestas reunidas hacen algo distinto: la ponen en movimiento y esta transformación se materializa a través de una sólida polifonía de lenguajes visuales”.



Toda gestión cultural crece gracias al apoyo institucional y al equipo que encuentra un rol específico que debe cumplirse. Esa suma de voluntades se ha alineado durante diez años, haciendo que la APJ se convierta en la casa de todos estos artistas jóvenes nikkei; los de Lima y los que llegaron de diversas regiones como Ayacucho, Huancayo, Cusco y Piura, además de haber convocado a jóvenes artistas nikkei de México, Argentina y Brasil.

MUTAR, UNA FORMA DE PERMANECER

Juan Peralta destaca que la identidad no permanece intacta. Se desplaza, se mezcla, se transforma. “A veces se oculta; otras veces se hace visible con insistencia. Se transmite en una historia familiar, en una fotografía, en un objeto, en una palabra, en un gesto aprendido. También se modifica con cada generación, con cada desplazamiento, con cada encuentro con aquello que alguna vez fue nombrado como ‘otro’”. Desde esta condición surge la estética de la fricción: un lugar donde las identidades dejan de ser



X Salón de Arte Joven Nikkei

■ **Temporada:** hasta el 11 de octubre de 2026

■ **Lugar:** Galería de arte Ryoichi Jinnai y Hall de Exposiciones del Centro Cultural Peruano Japonés

■ **Horario:** martes a sábados, de 10:00 a. m. a 1:00 p. m. y de 2:00 p. m. a 8:00 p. m. Domingos: de 10:00 a. m. a 1:00 p. m. y de 2:00 p. m. a 7:00 p. m.

Ingreso libre

imágenes fijas para convertirse en materia de experimentación.

Artistas como Marcia Harumi Kusen Guillén, Jimena Kunigami Nakahara, Kaede Milagros Igue Guerra y Katsumi Arroyo Landa son parte de esta corriente. Con temas como la migración, la memoria familiar y las formas de pertenencia se hace revisión, intervención y se vuelve a imaginar la herencia japonesa que cambia cuando pasa de una generación a otra. “Mutar resulta también una forma de permanecer”, añade Peralta.

El curador dice que quizás lo nikkei no pueda definirse por una esencia, una apariencia o un conjunto de signos culturales. Quizás se encuentre, precisamente, en esa condición intermedia: entre origen y presente, entre memoria y reinvención, entre pertenencia y extrañeza. Allí pertenecen las obras que Kei Alison Nakasone Tamanaja, Marcia Camila Sato Sueyoshi, Mia Aiko Pasco Yumi, Mayumi Karina Noborikawa Gushiken y Sandra Hitomi Manrique Kina presentan en este último salón, un espacio que perdurará en la memoria de sus gestores, participantes y visitantes.



El Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka” reabrió sus puertas el 3 de setiembre, tras un proceso de renovación que actualizó los contenidos de su exposición permanente y permitió realizar trabajos de rehabilitación y mantenimiento de sus piezas expositivas, así como de la infraestructura.

Esta renovación museográfica se realizó en el marco de la conmemoración de los 45 años del museo que, desde su apertura en 1981, se ha mantenido como un espacio vivo y en constante actualización.

Una carta, un pasaporte o una herramienta de trabajo pueden parecer objetos aislados, pero juntos permiten reconstruir la experiencia de quienes llegaron al Perú desde Japón y de las generaciones que los sucedieron. Una billetera, un *sanshin*, una muñeca *hina-ningyo* o una fotografía cuentan historias distintas, pero forman parte de un mismo patrimonio.

Esa mirada atraviesa toda la muestra y ha sido, además, el eje del museo desde su creación: preservar, investigar y difundir la historia y el patrimonio cultural de la inmigración japonesa al Perú. Las salas, paneles y objetos hoy exhibidos reflejan esa historia, que ha incorporado acontecimientos de las últimas décadas en la comunidad nikkei.

GUÍA MULTIMEDIA: NUEVA EXPERIENCIA PARA LOS VISITANTES

En esta renovación, el museo ha implementado además recursos multimedia, mediante los cuales los visitantes al museo podrán complementar el recorrido escaneando con sus celulares los códigos QR ubicados en diversas piezas y salas expositivas. Ello les permitirá acceder a audioguías con más información. Por el momen-

El Museo de la Inmigración Japonesa al Perú reabre sus puertas

45 años de memoria viva

Motohiro Hoshino, cónsul del Japón en el Perú; Rosa Nakamatsu, presidenta de la APJ; y Daniel Uehara, director del museo, en el corte de cinta por la reapertura, el pasado 3 de setiembre.

Fotos: Jaime Takuma



to, están disponibles en español, pero próximamente se podrá acceder a contenidos en japonés e inglés.

Con esta incorporación, el museo ha buscado innovar en el uso de herramientas tecnológicas que mejoren la experiencia del usuario, quien tiene ahora la posibilidad de escuchar narraciones y, en algunos casos, también acceder a videos.

LOS INICIOS: UNA MEMORIA REUNIDA EN COMUNIDAD

El origen del museo se remonta a 1979, año en que la comunidad peruano-japonesa conmemoró los 80 años de la llegada de los primeros inmigrantes japoneses al Perú. En ese contexto, la Comisión Con-



Una carta, un pasaporte o una herramienta de trabajo pueden parecer objetos aislados, pero juntos permiten reconstruir la experiencia de quienes llegaron al Perú desde Japón y de las generaciones que los sucedieron.



Jorge Igei, consejero de la APJ, hace una demostración de la nueva guía multimedia a la que podrán acceder los visitantes.

memorativa, presidida por Carlos Chiyoteru Hiraoka, impulsó la creación del Museo Conmemorativo de la Inmigración Japonesa al Perú, junto con otros proyectos culturales y sociales.

El museo fue inaugurado oficialmente el 4 de julio de 1981, con la presencia del presidente Fernando Belaúnde Terry y del embajador de Japón en el Perú, Hiroshi Nagasaki. Desde entonces asumió la misión de preservar la memoria de la inmigración y fortalecer los vínculos culturales entre ambos países.

Antes de la inauguración, entre 1979 y 1980, se realizó una campaña de alcance nacional para recopilar objetos y documentos de los inmigrantes japoneses llegados al Perú entre 1899 y 1925.

Liderada por el primer director del

museo, Arturo Eiichi Amemiya, la iniciativa convocó a numerosas familias nikkei, que donaron cartas, diarios, pasaportes, herramientas y objetos religiosos, hasta reunir una colección fundacional de más de 2.000 piezas, que fueron restauradas y catalogadas en Japón por la empresa Tanseisha y luego trasladadas a Lima para formar parte de la primera exposición permanente, diseñada por el arqueólogo y museógrafo Yoshio Masuda.

NUEVAS FORMAS DE CONTAR LA HISTORIA

Con el tiempo, los espacios y las formas de presentar esta colección cambiaron. En 1982 se creó la Fundación 80 Peruano Japonesa —luego Fundación Cultural Nikkei del Perú—, que administró y financió el

museo durante más de tres décadas. En ese periodo se fortaleció la conservación de la colección y se creó una sala de exposiciones temporales dedicada a personajes e instituciones de la comunidad nikkei.

En el año 2000 se creó el departamento de museo, bajo la dirección del arquitecto Augusto Fukazawa, que realizó el primer inventario integral de las colecciones en casi veinte años y actualizó las salas con temas contemporáneos. En 2003, se adoptó oficialmente el nombre de Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”, en reconocimiento a uno de sus principales impulsores.

Al cumplir 25 años, el museo remodeló integralmente su sala de exposición permanente, que fue inaugurada en octubre de 2010 con apoyo financiero del Gobierno de Japón e incorporación de nuevas tecnologías. Al año siguiente se habilitó un nuevo ingreso con ascensor, que garantizó por primera vez la accesibilidad universal en las instalaciones.

En 2019, la exposición permanente se reorganizó en cinco salas temáticas secuenciales, con islas centrales que dinamizaron el recorrido y paneles



Carlos Hiraoka junto al busto de su padre, Carlos Chiyoteru Hiraoka.



Antesala del museo.

renovados en español y japonés. Las hornacinas incorporaron además infografías para ampliar el contexto histórico y cultural de las piezas.

DEL CIERRE A UNA NUEVA APERTURA

La pandemia interrumpió este proceso. En 2020 el museo cerró temporalmente, aunque continuó su labor a través de plataformas digitales, con conferencias virtuales y contenidos como la serie de videos “Mi objeto favorito del Museo” y el ciclo “Memorias Nikkei”, desarrollado junto con el Fondo de Investigación de la APJ.

El cierre prolongado permitió, además, identificar la necesidad de reformar la infraestructura interna y reforzar las condiciones de conservación de las colecciones y las áreas de almacenamiento. La reapertura presencial se dio el 10 de noviembre de 2021.

En 2023 se creó el Área de Conservación y Gestión de Colecciones, se incorporaron profesionales especializados y se implementaron almacenes climatizados. Con apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), también se renovó el sistema de iluminación de las salas de exhibición.



Ultimando detalles para la exposición.



Piezas que trajeron los inmigrantes en su equipaje.

El museo en el tiempo

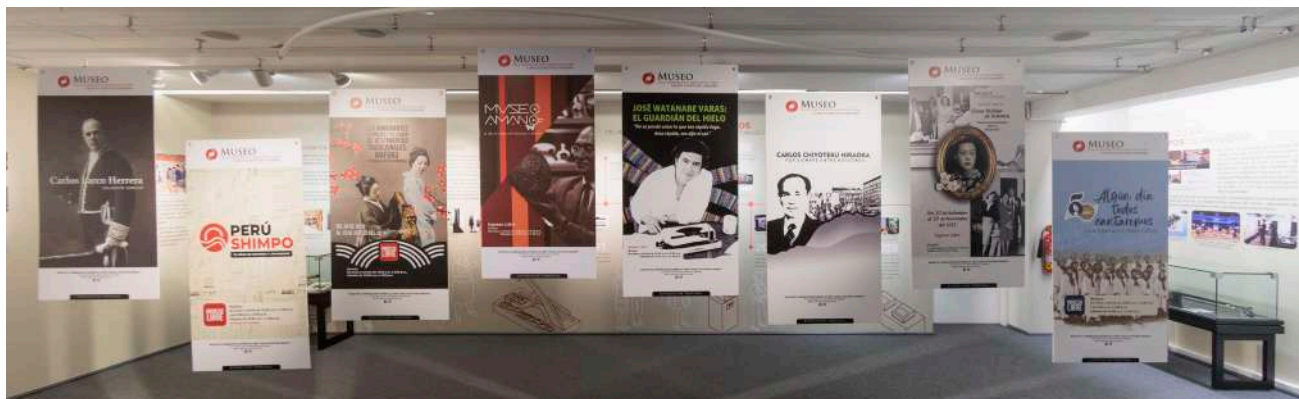
1981



2003

2010





Una historia que continúa

Como parte de la reapertura, se inauguró la exposición temporal “45 años de memoria viva”, que repasa las cuatro décadas y media de trayectoria del museo, desde su fundación en 1981 hasta los proyectos de conservación, investigación y digitalización que definen su etapa actual.

Proyectos como la digitalización de las primeras ediciones del diario Perú Shimpō, la conservación de los negativos fotográficos de Kiyoshi Sato y el fortalecimiento de los procesos de inventario, documentación y conservación de las colecciones son parte de ellos.

Esa labor alcanza también al patrimonio cultural inmaterial: las celebraciones de festividades tradicionales como el ohigan y el urabon, el aniversario de la escultura Gracia Sakura, y conferencias, talleres y otras iniciativas que conectan

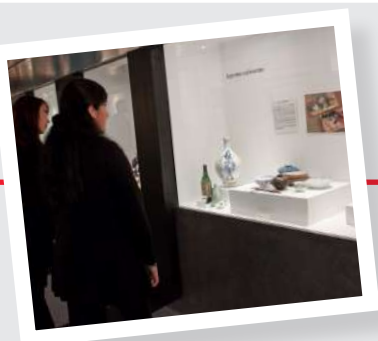


En la inauguración de la exposición temporal.

el pasado con el presente y mantienen viva la relación de la comunidad con su patrimonio.

Entre los próximos desafíos que plantea están ampliar el acceso al patrimonio para públicos diversos, for-

talecer la cooperación con museos nikkei de la región, continuar la digitalización de los fondos documentales y desarrollar nuevas estrategias de mediación hacia las futuras generaciones.



2014

2019



2026



**CONVOCATORIA DE
PROYECTOS DE
ARTES VISUALES
2027**

Descarga las bases aquí:



Los proyectos seleccionados
formarán parte de la
programación 2027 de
la Galería de arte Ryoichi Jinnai.

**Convocatoria:
Hasta el
7 de octubre
de 2026**

Publicación de resultados:
27 de octubre de 2026



CENTRO
CULTURAL
PERUANO
JAPONÉS

Premio
**José Watanabe
Varas 2026**

XIV edición **Cuento**

Convocatoria:

Del 15 de setiembre al
30 de noviembre de 2026

**Bases y formulario de
postulaciones*:**

www.apj.org.pe



**Los trabajos se entregarán exclusivamente en formato digital*



Memorias de un inmigrante japonés deportado

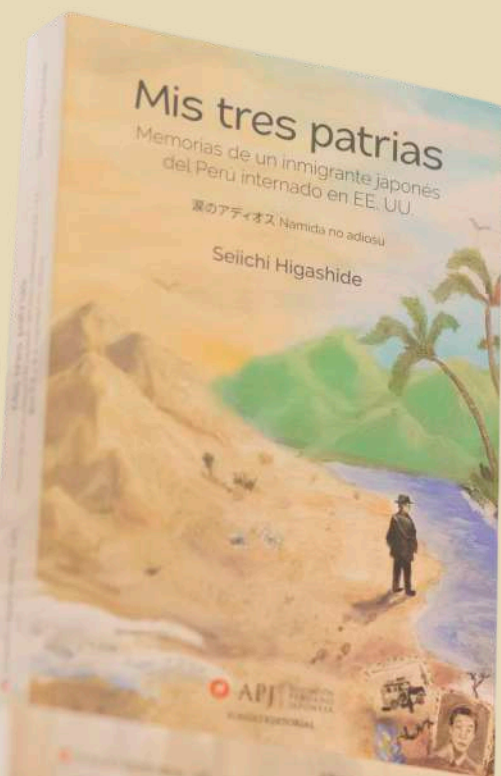
Seiichi Higashide



Seiichi Higashide
a los 21 años,
cuando migró al
Perú en 1930.

[Texto: Enrique Higa]

y sus tres patrias



Hokkaido y Tokio en Japón. Cañete e Ica en Perú. Crystal City, Nueva Jersey, Chicago y Hawái en Estados Unidos. Parecen muchos lugares para una sola vida, pero en el caso de Seiichi Higashide resulta la consecuencia natural de peripecias extraordinarias.

Su arrojo y espíritu emprendedor, por un lado, y la guerra más letal que ha perpetrado —y sufrido— la humanidad, convirtieron su estancia terrenal en una aventura de tintes cinematográficos.

Por suerte, no se la guardó para sí. Empaquetó su vida en unas memorias que escribió durante su vejez y que acaba de publicarse en español, traducidas directamente del japonés. Su título: *Mis tres patrias*.

ALOHA, SEIICHI

Seiichi Higashide nació en Hokkaido en 1909. 21 años después emigró a Perú, donde hizo fortuna como empresario. En 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, fue deportado a Estados Unidos, país en el que transcurrió el resto de sus 88 años de existencia.

En sus memorias, el autor no ahorra detalles sobre las penurias de su infancia en Hokkaido: la pobreza manifestada en la sopa de *miso* y el *daikon* que a menudo eran sus únicas comidas del día, o el frío extremo que provocó la muerte por congelamiento de dos compañeras de escuela, desgracia que lo sumió en un llanto que alrededor de ocho décadas después no había olvidado.

Sin embargo, no hay en el libro miserabilismo o quejas. Al contrario, en sus páginas vive un chico omnívoro, devoto del aprendizaje, el progreso y el movimiento; una persona que derriba o escala muros que a otros detendría.

Si hubiera ocupado mansamente el espacio que por inercia le correspondía, seguramente habría sido un agricultor confinado a su tierra natal. Pero se rebeló contra su destino mudándose a Tokio para estudiar arquitectura y, en 1930, emigrando a Perú.

Mira el
video de la
presentación
en el canal de
YouTube de
la APJ.



Seiichi trabajó en la casa comercial de un *issei* y fue maestro de una escuela japonesa en la ciudad de Cañete, donde conoció a la *nisei* Angélica Yoshinaga, su futura esposa. Cuando Cañete le pareció pequeña para cobijar sus ambiciones, se trasladó a la ciudad de Ica, donde alcanzó prosperidad como dueño de dos tiendas.

¿Cuán lejos habría llegado Seiichi Higashide si la guerra no se hubiera interpuesto en su camino? Probablemente habría conquistado Lima. Pero fue expulsado a Estados Unidos y recluso en el campo de concentración Crystal City, donde estuvo con su familia hasta 1946.

Tras su liberación, resuelto a establecerse en Estados Unidos en vez de retornar a Japón, la familia Higashide se instaló en Nueva Jersey para trabajar en la compañía de procesamiento de alimentos Seabrook Farms.

La vida era ardua en Seabrook, pero los Higashide se las arreglaban. Habrían podido quedarse, pero como la vida no puede limitarse a la supervivencia, migraron a Chicago persiguiendo un futuro más grande.

Allí los esposos Seiichi y Angélica se prodigaron en múltiples empleos para mantener a una prole que componían ocho hijos. La familia japoperuana bordeó la indigencia, pero gracias al trabajo duro de la pareja —con la colaboración de sus vástagos mayores— y el afinado radar de Seiichi para detectar posibilidades de negocios, comenzó a superar la pobreza.

Los Higashide compraron un edificio de tres pisos sin capital, con un préstamo que cubrieron con alquileres. Fue la primera de sus casas de huéspedes, un emprendimiento que les proporcionó seguridad económica.

Por fin habían alcanzado la estabilidad. Seiichi y Angélica podían disfrutar de una vejez sin sobresaltos en Chicago. Sin embargo, la vida les tenía reservado un último destino: Hawái. Hacia allí volaron para que Angélica se recuperara de una enfermedad con la idea de permanecer un tiempo. Pero Hawái los cautivó y decidieron plantarse en esa tierra que parecía una réplica terrenal del paraíso.

De alguna manera, en Hawái con-



Higashide (en la fila 2, segundo desde la izquierda), fue maestro en la escuela primaria de San Vicente, Cañete. 1932.



En un viaje de Ica a Lima, 1936.



Al llegar a Lima desde Ica, cuando ya había sido notificado de su deportación, Seiichi Higashide solicitó a los policías que se detuvieran en un estudio fotográfico para hacerse un retrato y enviarlo a su familia. Pensó que podría ser la última foto que le tomaran con vida. 1944.

fluía lo mejor de las tres patrias de Seiichi. Y el término aloha simboliza su esencia: “Entiendo que esta palabra originalmente significa ‘amor’, pero en ella hay algo mucho más humano y terrenal que el amor que predica el cristianismo. En ese sentido, podría decirse que esta palabra abarca todo lo que he perseguido durante tantos años”.

LECCIONES PARA LA NIETA

Las memorias de Seiichi Higashide se publicaron originalmente en japonés como *Namida no adios*. Tiempo después salió a la luz una versión en inglés, *Adios to Tears*. La edición en español, elaborada por el Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa (APJ), fue presentada en Perú con la asistencia de la nieta del autor,

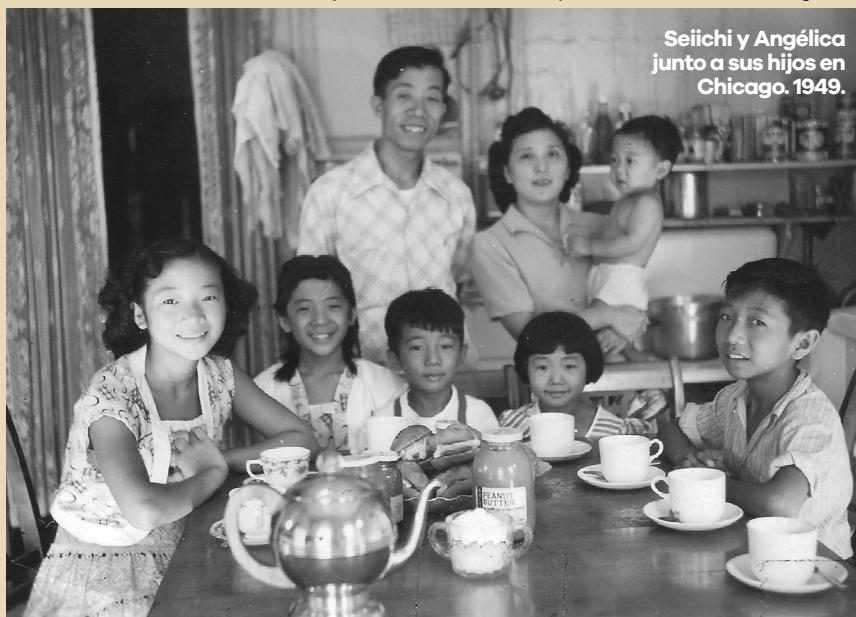
Seiichi y Angélica
junto a sus hijos en
Chicago, 1949.Familia Higashide en
Honolulu, Hawái, 1986.

Foto: Patricia Altamirano

Tami Kudo Harnish, en representación de la familia.

Tami habló de dos Seiichi Higashide. El primero, el abuelo de la vida familiar, del trato cotidiano, un hombre diestro arreglando y cultivando cosas.

El segundo lo descubrió leyendo *Mis tres patrias*. Así conoció al inmigrante, el comerciante, el maestro. El deportado, el superviviente. El sabio.

“A través de su libro, aprendí sobre su vida de niño, joven, padre y empresario. Tenía un gran espíritu aventurero y era una persona que actuaba, pero no impulsivamente. Investigaba y planificaba su futuro. Era un pensador y un hombre de acción”.

Tami también extrajo como lección de su ojichan que “cualquier esfuerzo por adquirir habilidades nunca es una pérdida de tiempo. Se sintió muy mal cuando tuvo que dejar la escuela para

Tami Kudo y Akira Yamashiro, director
del Fondo Editorial de la APJ, durante
la presentación del libro.

trabajar. Hizo todo lo posible por continuar su educación”.

A pesar de que el infortunio se cebó en él, siempre intentó abrazar el lado

positivo de las cosas. Por ejemplo, si bien en Perú la malaria lo hostigó durante un año, una vez superada la enfermedad se hizo inmune a ella por el resto de su vida. No hay mal que por bien no venga.

Los azares desbarataron una y otra vez sus planes. Y una y otra vez tuvo que reinventarse, levantar su vida desde el primer ladrillo. Pero en vez de lamentar el naufragio de sus previsiones, aprendió que “muchas cosas que no salen según lo planeado pueden ser una bendición disfrazada”.

El libro ha sido también una especie de testamento empresarial. “Vi que asumía riesgos, pero riesgos calculados. En Perú, invirtió en una campaña publicitaria a gran escala. Mucha gente le advirtió que no lo hiciera. Sin embargo, consiguió clientes de lugares remotos de Perú porque habían escuchado sus anuncios en la radio”, comentó Tami en alusión al negocio en Ica.

Las autoridades de Perú lo detuvieron y expulsaron del país, destruyendo una bonanza que había construido durante casi 15 años, mientras que las de EE. UU. lo privaron de su libertad y, una vez liberado, lo declararon “inmigrante ilegal”, dejándolo a la intemperie.

Aunque no exoneraba de culpa o responsabilidad a ninguno de los dos países, Seiichi Higashide se negó a ser arrastrado por el odio hacia ellos (si algo odiaba era la guerra).

Más aún, los denominaba sus patrias.

“Creo que sentía sinceramente que los tres países representaban diferentes etapas de su vida, y sentía gratitud por todas sus experiencias, incluso las difíciles. Cada país era importante para él: sus raíces y seres queridos en Japón, las lecciones de trabajo duro y perseverancia, la aventura de Perú y convertirse en empresario, esposo y padre. Y finalmente, Estados Unidos, donde afrontó grandes dificultades, pero finalmente encontró estabilidad y bienestar”.

Artículo publicado originalmente en
Discover Nikkei, un proyecto de Japanese
American National Museum

Mejorar un poco cada día. Esa es una de las ideas centrales de la filosofía kaizen y también una forma de entender el trabajo que AOTS Perú desarrolla desde hace seis décadas. Fundada el 13 de setiembre de 1966, la institución nació a partir de los primeros profesionales peruanos beneficiados con programas de capacitación en Japón. Su nombre oficial es Asociación Kenshu Kyokai de Perú y, desde entonces, reúne a exbecarios que buscan transferir al país los conocimientos adquiridos en Japón.

Hoy, AOTS Perú desarrolla distintas actividades vinculadas con la gestión, la calidad y la mejora continua, entre ellas becas, cursos, misiones técnicas, consultorías y el Premio Nacional 5S Kaizen.

Conversamos con Johnny Kadena, presidente de AOTS Perú, sobre la historia de la institución, el camino que ha recorrido durante estas seis décadas y el nuevo desafío que se plantea para los próximos años: que la cultura de mejora continua pueda salir de las organizaciones y encontrar nuevos espacios en la comunidad.

¿Qué es AOTS y cómo definiría esta institución?

AOTS es una organización de cooperación técnica de Japón. Se formó después de la guerra para capacitar a trabajadores en técnicas de gestión y posteriormente empezó también a otorgar becas a personas de diferentes países. Actualmente beneficia a técnicos y profesionales de alrededor de 45 países, y en cada uno existen organizaciones de exbecarios. Así se formó AOTS Perú hace 60 años, a partir de los primeros becarios.

Nuestro nombre legal es Asociación Kenshu Kyokai de Perú, pero utilizamos la marca AOTS Perú porque somos una especie de embajadores de Japón.

AOTS Perú cumple 60 años

Kaizen: mejorar todos los días

[Texto: Antuanet Córdova]

Fotos: AOTS



Johnny Kadena,
presidente de
AOTS Perú.

Johnny Kadena:
"AOTS Perú ha buscado que los conocimientos adquiridos en Japón puedan tener una aplicación positiva en el Perú. Solo como becarios han ido alrededor de 1.500 peruanos. Esas personas, al regresar al Perú, impactan a otras".

¿Quiénes pueden ser asociados de AOTS Perú? ¿Y sus cursos y servicios están abiertos a cualquier profesional o empresa?

Los asociados somos personas que hemos sido beneficiarias de becas a Japón. Desde 1966 han sido aproximadamente 1.500 personas. Nuestra misión es fomentar la mejora continua en las organizaciones con base en modelos administrativos de Japón. Como nuestros cursos están orientados a gestión de calidad, mejora continua y procesos que se desarrollan en las empresas, normalmente quienes nos los solicitan son empresas in-



house. Sin embargo, tenemos un proyecto para comenzar a dar cursos de mejora continua a cualquier persona interesada en ser mejor cada día, aunque todavía está en desarrollo.

¿Qué significa para usted formar parte de AOTS?

Creo que toda persona, a cierta edad, necesita llegar a otro nivel. Yo estoy en la parte de aportar para trascender. Mi tercer ciclo de vida está dedicado al desarrollo de las personas. Para mí, ser parte de AOTS es llenar esa necesidad que tengo en mi vida: aportar, hacer algo por la comunidad y por otros, porque el impacto es abierto.

Este 2026 AOTS Perú cumple 60 años. ¿Cómo resumiría el legado de la asociación?

Los líderes que me han antecedido han hecho una gran labor con las empresas. A través de los años, AOTS Perú ha buscado que los conocimientos adquiridos en Japón puedan tener una aplicación positiva en el Perú. Solo como becarios han ido alrededor de 1.500 perua-

Las 5S

- Seiri (clasificar)
- Seiton (ordenar)
- Seiso (limpiar)
- Seiketsu (estandarizar)
- Shitsuke (disciplina)

Redes:

-  : aotsperu.com
-  : @aots.peru
-  : Aots Perú

nos. Esas personas, al regresar al Perú, impactan a otras. Son personas de transición: pasan por un cambio positivo y luego lo transmiten en el trabajo y en la familia.

¿En qué consisten las becas de capacitación?

Es en parte una beca teórica, donde el contenido se dicta en los centros de becarios de AOTS Japón, en Tokio u Osaka, pero también se visitan empresas, normalmente entre cuatro o cinco, durante un periodo de alrededor de 12 días. Son becas muy ejecutivas, pensadas para personas

que no pueden ausentarse mucho tiempo de su trabajo.

Son ambas cosas: teoría y visitas. De esa manera, los temas que se tratan se vuelven concretos cuando ves cómo una empresa aplica lo aprendido.

Una de las actividades principales de AOTS Perú es el Premio Nacional 5S Kaizen. ¿Cómo ha evolucionado este reconocimiento?

El Premio Nacional 5S Kaizen es una iniciativa que reconoce y promueve la implementación de la metodología 5S en las instituciones empresariales. A través de un proceso de evaluación, los participantes pueden conocer sus avances y seguir fortaleciendo sus prácticas de mejora continua.

Comenzó en 2014 con la intención de promover las 5S, que en ese momento todavía eran poco conocidas. El primer año participaron siete organizaciones; luego fueron nueve y el número fue creciendo progresivamente. En 2023 llegamos a 23 organizaciones; en 2024 y 2025 participaron 40, y este año llegamos a 43.

Pero detrás del premio no está solamente la entrega de un reconocimiento. La organización comienza en enero y participan más de 200 personas. Todos son voluntarios y existe un compromiso muy fuerte con las 5S.

Desde su experiencia, ¿cuál es el mayor reto que enfrentan las organizaciones al implementar una cultura de mejora continua?

El mayor reto para implementar una cultura de mejora continua es la cultura misma. Yo formo parte también de implementaciones de 5S y cuesta, porque a veces no se entiende que estos principios tienen que ver con cambiar hábitos.

Por ejemplo, después de una reunión, cada uno lleva su vaso. Y alguien puede preguntar: “¿Por qué, no hay personal de limpieza?”. Pero no se trata de eso. Es parte del respeto hacia los demás y de la disciplina con uno mismo. La pregunta es cómo actúas cuando estás solo.

Recientemente presentaron el libro 5S Kaizen. El modelo AOTS Perú. ¿Qué motivó su publicación?

El libro nace de una iniciativa de dos expresidentes que, además, dirigen la parte ejecutiva del Premio Nacional 5S. Ya teníamos 12 años de experiencia con el premio y se quería dejar un legado escrito. El objetivo es dejar un legado de lo que se va haciendo, algo tangible. El libro tiene primero la filosofía desde nuestra perspectiva. No es exactamente la perspectiva japonesa, porque ellos ya tienen una cultura de mejora continua desde niños. Cuando quieres aplicar una metodología de calidad en Japón, todos conocen las bases; cuando quieres aplicarla en Perú, tienes que adaptarla a nuestra realidad.

Luego está el modelo de implementación desarrollado durante estos 12 años y algunos casos de éxito, sobre todo las organizaciones que han ganado el premio oro.

Especialista en liderazgo

Foto: Marco Pérez

Johnny Kadena es abogado de profesión, descendiente de tercera generación (sansei) de una familia de origen okinawense, y natural de Cañete. Inició estudios de Comunicaciones antes de formarse en Derecho y cuenta con especializaciones en gestión, liderazgo y comunicación estratégica. Fue voluntario del Centro Nikkei de Estudios Superiores (CNES) y actualmente preside AOTS Perú por segunda vez.



En una jornada de calidad para el premio 5S Kaizen 2026.



Reunión de trabajo de AOTS.

¿Y cuáles son los próximos pasos de AOTS Perú?

Estamos proyectando lanzar el movimiento AOTS Kaizen Social. Queremos que lo que se aplica exitosamente en las empresas pase a la comunidad y que se practique allí. Eso es lo que queremos lanzar:

transmitir estos valores y esta forma de ver la vida a toda la sociedad peruana.

Hoy tenemos un capital humano muy valioso en las empresas que participan en el Premio Nacional 5S: trabajadores que ya han experimentado el orden, la disciplina, la responsabilidad, el respeto, el trabajo en equipo y la mejora continua.

La idea es movilizar ese conocimiento. Que las personas no apliquen las 5S solamente dentro de una planta, una oficina, un hospital o un almacén, sino que puedan convertirse en agentes de mejora en otros espacios de su entorno.

Una persona que ha aprendido a ordenar su lugar de trabajo también puede ayudar a mejorar otro espacio. Un equipo que sabe identificar problemas y construir soluciones puede acompañar a una organización social.

Concepto japonés para mitigar daños

Bōsai:

reducción del riesgo de desastres

[Texto: **Antuanet Córdova**]

Un terremoto puede ocurrir en cualquier momento y cambiar en segundos la vida cotidiana de una comunidad. Por eso, prepararse implica mucho más que saber qué hacer cuando empieza un movimiento sísmico. También supone conocer los riesgos del lugar donde vivimos, organizarse y tomar medidas antes de que ocurra una emergencia.

Esta forma de entender la prevención está relacionada con el concepto japonés de *bōsai*, que reúne distintas acciones para reducir el riesgo de desastres. Incluye la identificación de peligros, la preparación de la población y la organización de las comunidades, así como la respuesta y la recuperación después de una emergencia.

Para Yukinari Hosokawa, representante residente de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) en el Perú, esta perspectiva cobra especial importancia en países como Japón y Perú, donde los terremotos forman parte de los principales riesgos naturales. Asimismo, precisa que el concepto no se agota en la etapa previa a un desastre, sino que acompaña también la respuesta inmediata y el proceso de reconstrucción posterior.



Yukinari Hosokawa, representante residente de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), entidad japonesa que lidera y coopera en proyectos de prevención de desastres.

Una persona necesita saber cómo protegerse; una comunidad debe ser capaz de organizarse y apoyarse; y las instituciones tienen que contar con planes, recursos y capacidades para responder.

PREPARARSE ANTES DE QUE OCURRA

En Japón, la preparación forma parte de una práctica sostenida. Cada 1 de setiembre se conmemora el Día de Bōsai, la Prevención de Desastres, establecido en 1960 en memoria del terremoto de Kantō de 1923. La fecha da lugar a simulacros y actividades de preparación en distintos espacios del país.

Pero los simulacros son solo una expresión visible de una idea más

Foto: Archivo APJ

Fotos: JICA



Actividades del distrito Mi Perú, Callao.



Ceremonia de 40.º aniversario de CISMID - UNI.

amplia: aprender de los desastres para modificar aquello que puede reducir futuras pérdidas. La experiencia japonesa ha mostrado que las consecuencias de una emergencia no dependen únicamente de la magnitud del fenómeno. También influyen la seguridad de las edificaciones, el conocimiento de la población, la organización de los vecinos y la capacidad de las autoridades para actuar de manera coordinada.

Esa mirada también explica por qué la preparación involucra distintos niveles de responsabilidad. Una persona necesita saber cómo protegerse; una comunidad debe ser capaz de organizarse y apoyarse; y las instituciones tienen que contar con planes, recursos y capacidades para responder.

En ese sentido, pueden distinguirse tres formas de participación que se complementan. La autoayuda (*jijo*) comprende las medidas que cada persona y familia adopta para protegerse, como conocer los riesgos del entorno, identificar lugares seguros y contar con elementos básicos para una emergencia.

La ayuda mutua (*kyōjo*) se refiere a la capacidad de los vecinos y organizaciones para coordinar, compartir información y apoyar a quienes puedan necesitar ayuda.

Finalmente, la ayuda institucional (*kōjo*) corresponde a las responsabilidades de las autoridades y entidades públicas, desde la planificación hasta la respuesta.

En Japón se considera que la importancia de esta articulación está en que los primeros momentos de

Proyecto con el CISMID - UNI.



BŌSAI 防災

Bōsai es un concepto japonés que significa reducción del riesgo de desastres.

¿Cómo podemos estar preparados?



Prevención: identificar los riesgos y reducir posibles daños.



Preparación: desarrollar capacidades para actuar ante una emergencia.

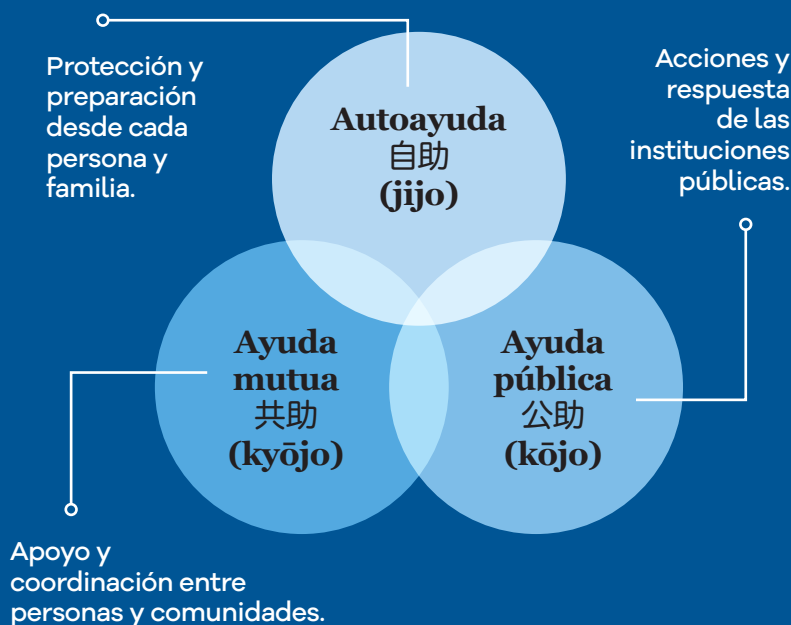


Respuesta: actuar oportunamente cuando ocurre un desastre.



Recuperación: atender los daños y avanzar hacia la reconstrucción.

Triángulo de ayuda



Basado en la experiencia del Gran Terremoto de Hanshin – Awaji (1995) en Japón.

Fuente: JICA

una emergencia no dependen únicamente de la intervención de las instituciones. Una población que sabe cómo actuar y una comunidad que conoce su entorno pueden responder mejor mientras llega la asistencia especializada.

40 AÑOS DE COOPERACIÓN

La cooperación entre Japón y Perú también se ha traducido en iniciativas orientadas a fortalecer el conocimiento especializado sobre los desastres. Un referente es el Centro Peruano Japonés de Investigaciones Sísmicas y Mitigación de Desastres (CISMID), creado en 1986 con el apoyo de JICA y la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

A través de esta cooperación se han impulsado investigaciones, equipamiento, formación de especialistas y capacitaciones dirigidas a profesionales y funcionarios de distintos países de América Latina. En 2026, CISMID cumple 40 años de trabajo dedicado al estudio de los fenómenos sísmicos y la mitigación de sus efectos.

BŌSAI EN LA COMUNIDAD

Esta mirada también se lleva al trabajo comunitario. En Mi Perú, Callao, JICA desarrolla desde enero de 2023 el “Proyecto de desarrollo de capacidades para la reducción de riesgo de desastres basado en la comunidad utilizando el conocimiento y las experiencias de nikkei latinoamericanos en Japón”, cuya ejecución está prevista hasta enero de 2028.

La iniciativa busca fortalecer las capacidades de los habitantes para prepararse frente a desastres (autoayuda), así como promover la coordinación entre la comunidad (ayuda mutua) y las autoridades locales (ayuda pública). Para ello, trabaja en educación, comunicación y organización comunitaria frente a riesgos como terremotos, deslizamientos e incendios.

Un componente particular del proyecto es el intercambio de experiencias con nikkei latinoamericanos en Japón que han vivido situaciones de desastre. Su experiencia permite compartir aprendizajes y reflexionar sobre cuáles pueden adaptarse a la realidad peruana.

Ese intercambio, señala Yukinari

Hosokawa, tuvo un momento clave este año, cuando el alcalde de Mi Perú, Irvin Chávez, viajó a Japón para participar en una capacitación oficial sobre gestión de riesgos y desastres, en el marco de las actividades por los 30 años del sismo de Kobe. A su regreso, la experiencia se integró a las acciones que el proyecto viene desarrollando en el distrito.

UNA PREPARACIÓN QUE DEBE CONTINUAR

Uno de los desafíos para consolidar esta perspectiva es darle continuidad. En la gestión pública, los cambios de autoridades y funcionarios pueden interrumpir procesos que requieren años para desarrollarse. La preparación frente a desastres, en cambio, no puede depender únicamente de un periodo de gobierno.

Esta necesidad de mantener y mejorar las medidas de prevención también parte de aprender de lo ocurrido. Yukinari Hosokawa, representante residente de la JICA, destaca que una de las lecciones de la experiencia japonesa ha sido convertir los desastres pasados en cambios concretos. “Necesitamos sacar buenas prácticas, o lecciones aprendidas, de la experiencia de cada desastre. Para poder aplicar esas experiencias en las medidas futuras”, explica.

Por eso, incorporar el riesgo en las decisiones cotidianas resulta tan importante como responder correctamente durante una emergencia. Implica considerar cómo se construyen las ciudades, qué tan preparados están los servicios esenciales, qué conocimientos reciben los estudiantes y cómo se organizan los vecinos.

El bōsai parte de una premisa concreta: la preparación comienza antes del desastre. Requiere convertir la experiencia en conocimiento, el conocimiento en prácticas y esas prácticas en capacidades que permanezcan en las personas, las comunidades y las instituciones. Los terremotos seguirán siendo impredecibles. Lo que sí puede cambiar es cuánto hemos hecho para estar preparados cuando llegue el siguiente.

Una oreja, firme, apunta hacia el cielo; la otra cae mansa. Cuerpo macizo, mirada grave (como de guardián de la memoria), la cola enroscada. Al fondo, el mar.

Ha sido un largo viaje para Hachiko, desde Tokio hasta Lima. Una estatua del célebre perro es el principal atractivo del parque Shibuya, inaugurado en agosto en Miraflores, imán de miradas y paseantes que se hacen fotos junto a una de las figuras más queridas de Japón.

ESPACIOS DE ENCUENTRO

“Es la primera vez que Hachiko, que es un símbolo de nuestra ciudad y de lealtad, sale de Japón de manera oficial”, resaltó el alcalde de Shibuya, Ken Hasebe, durante la ceremonia de inauguración del parque en el Malecón de la Marina.

Hachiko ahora también es símbolo de la amistad entre Miraflores y Shibuya, fruto de un acuerdo que hermana a dos ciudades referentes en turismo, cultura y gastronomía, una alianza que —además— contribuye al fortalecimiento de los vínculos históricos entre Perú y Japón.

Fue clave que ambos alcaldes se conocieran personalmente. En diciembre de 2023, el de Miraflores, Carlos Canales, visitó Shibuya por invitación de su homólogo. Las reuniones fueron provechosas. Las dos autoridades encontraron similitudes entre sus ciudades (por ejemplo, su carácter cosmopolita) y acordaron iniciar conversaciones con el fin de hermanarse.

Medio año después, en 2024, los alcaldes firmaron el convenio durante una visita de Hasebe a Lima. Como parte de los proyectos de intercambio cultural, turístico y educativo, Miraflores ha recibido a delegaciones de estudiantes de Shibuya que compartieron experiencias con jóvenes peruanos, hicieron turismo y visitaron los museos Amano y de Sitio Pucllana, entre otras actividades.

Volviendo al parque, Rosario Shinki,

Foto: Perú Shimpo



Representantes de instituciones nikkei y japonesas durante la inauguración.

Miraflores y Shibuya, ciudades hermanas

Hachiko: puente entre Perú y Japón

[Texto: Enrique Higa]

Foto: Municipalidad de Miraflores



Ken Hasebe, alcalde de Shibuya.

El final que no pudo ser

En 1924, Hachiko, un perro de raza Akita, fue adoptado por Hidesaburo Ueno, profesor de la Universidad de Tokio.

Hachiko acompañaba todas las mañanas a Ueno hasta la estación de Shibuya, donde el maestro subía al tren que lo llevaba a su trabajo. Por las tardes el perro volvía para esperarlo y hacer juntos el camino a casa.

El 21 de mayo de 1925, el profesor murió de manera repentina en la universidad. Esa vez, y durante casi diez años, Hachiko, inmerso en su propio día de la marmota, fue a la estación a aguardarlo.

Su inquebrantable fidelidad alcanzó fama nacional en 1932 gracias a un artículo publicado en un periódico sobre “la conmovedora historia de un viejo perro: siete años esperando el regreso de su amo, que ya no está en este mundo”.

En 1934 se inauguró una estatua de bronce frente a la estación de Shibuya, en una ceremonia a la que asistió el propio homenajeado.

Hachiko murió el 8 de marzo de 1935 y su estatua fue fundida durante la Segunda Guerra Mundial como parte de una campaña de “recolección de metales” con fines bélicos.



Fotos: Shutterstock

Una estatua que representa a Hachiko dando la bienvenida al doctor Hidesaburo Ueno se levanta en la Facultad de Agricultura de la Universidad de Tokio, en el distrito de Bunkyo.



Estatua de Hachiko en la salida de la estación de Shibuya, en la que se ha inspirado la ubicada en Miraflores.

Sin embargo, el mito sobrevivió. Desde 1948, una segunda escultura del perro acompaña a las muchedumbres de usuarios de la estación de Shibuya, y su historia ha inspirado libros y películas, entre ellas una producción de Hollywood, *A Dog's Tale*, con Richard Gere a la cabeza.

Además, hay varias estatuas dedicadas al perro Akita. Una de ellas está en la Universidad de Tokio y escenifica un final feliz: el profesor Ueno ha vuelto del trabajo y Hachiko se abalanza sobre él, que tiende sus manos para recibir a su fiel compañero. El arte resarce la realidad.

gerenta de Cultura de Miraflores, revela: “Se hicieron muchísimas reuniones porque queríamos de todas maneras resaltar la figura de Hachiko”, que no se puede replicar así nomás. “Tiene derechos de autor, así que el diseño que nosotros hemos hecho ha tenido aprobación de Nihon”, explica.

Miraflores puede preciarse entonces de ser el único lugar en el

Ken Hasebe, alcalde de Shibuya: “Es la primera vez que Hachiko, que es un símbolo de nuestra ciudad y de lealtad, sale de Japón de manera oficial”.

mundo, fuera de Japón, que cobija al legendario perro.

Para redondear el hermanamiento, en diciembre se inaugurará el parque Miraflores en Shibuya. No habrá un equivalente a Hachiko, pero sí elementos alusivos a la identidad mirafloresina, como los murales del Parque del Amor, los parapentes y el Puente de la Paz.

El mundo nikkei bajo la mirada de la investigadora Yuri Sakata

Identidad y pertenencia

[Texto: **Enrique Higa**]

“cuando alguien come cebiche y me dice: ‘Es riquísimo’, yo le digo: ‘De nada’. Y me dice: ‘¿Por qué de nada?’. Yo digo: ‘Tú comes cebiche fresco por influencia japonesa, porque antes se cocinaba hasta que estaba blanco’”.

Quien habla es la investigadora Yuri Sakata Gonzales, doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Ritsumeikan que, más allá de su trabajo académico, ejerce como una suerte de embajadora de la cultura nikkei.

Si bien la comunidad nikkei lleva casi 130 años en el Perú, atravesando tres siglos, aún se duda o cuestiona su pertenencia al país, e incluso a veces se niega abiertamente su peruanidad.

Indagando sobre el tema, Yuri descubrió que los nikkei como minoría étnica no figuran en las políticas públicas sobre diversidad. Además, la historia de la inmigración japonesa se omite en museos y textos escolares.

Si bien los últimos censos en el Perú ofrecen a los descendientes de japoneses la opción de identificarse como nikkei, no hay más. Para el Estado solo constituyen una cifra: son tantos y punto.

Si el Estado, apunta Yuri, solo considera a las minorías desde una perspectiva socioeconómica (pobre-

za, vulnerabilidad laboral, exclusión de servicios básicos), entonces los nikkei, los tusán y otras comunidades son invisibles. Por ello, defiende ampliar la mirada estatal sobre la diversidad para incluirlas.

Mientras tanto, siempre que puede divulga los aportes nikkei al Perú, una manera de visibilizar a una minoría étnica soslayada por el Estado y subrayar su peruanidad (como en el caso del cebiche fresco).

¿QUÉ HAY DESPUÉS DEL BARCO?

Yuri Sakata reside en Japón, pero está en Lima como integrante del proyecto Nikkei+R, una iniciativa de la Universidad Ritsumeikan dirigida por el profesor Daniel Saucedo.

Su tema de investigación: cómo se configura la identidad nikkei pe-

ruana y latinoamericana en diversos contextos. En el caso del Perú, ese marco es el desarrollo de políticas sobre diversidad.

La investigadora *yonsei* divide su tiempo entre actividades académicas (simposios y conversatorios sobre su materia de estudio) y trabajo de campo (viajes a países de la región como México y Chile, y en el Perú a Huancayo y Chanchamayo, entre otros lugares fuera de Lima, para recoger información).

Yuri dice que no solo el Estado debe expandir su mirada; la comunidad nikkei también necesita ir más lejos. “En estos diferentes conversatorios que hemos tenido, siento que hay un sentimiento constante de que ya hemos dicho mucho sobre el barco que llegó, cuántos fueron, dónde se asentaron y cuáles fueron los primeros trabajos que realizaron. Es in-

Foto: Jaime Takuma



En el Simposio Internacional del Proyecto Nikkei+R, Centro Cultural Peruano Japonés. El video está disponible en el canal de YouTube de la APJ.



"Ya hemos dicho mucho sobre el barco que llegó, cuántos fueron, dónde se asentaron y cuáles fueron los primeros trabajos que realizaron. Es información supervaliosa, pero quizá ya toca preguntarnos: ¿y qué más?"

Foto: Marco Pérez

Ramón Ribeyro), halló descripciones o retratos desagradables de personajes de origen japonés.

El japonés de la novela *El Sexto*, al que recuerda como un hombre animalizado, blanco de vejaciones continuas, un marginal entre marginales. Fushia, de *La casa verde*, un contrabandista, ladrón y explotador. El gasfitero de "Tristes querellas en la vieja quinta", un personaje menor al que se refieren de manera peyorativa.

Así las cosas, llegó a sus manos *La iluminación de Katzuo Nakamatsu* y fue tal su impacto que Yuri hizo una tesis de maestría sobre la novela de Augusto Higa.

Katzuo Nakamatsu, un *nisei* complejo y lleno de grietas, rico en matices y vida interior, sustituyó a los personajes abominables o ninguneados. Él es parte del mundo popular limeño, un rostro más en un paisaje abigarrado, diverso, colorido. No es un extraterrestre, sino profundamente peruano.

Yuri destaca que Higa, adscrito a la literatura urbana, le encontró al nikkei "un espacio dentro del relato nacional", en una Lima transformada por las migraciones.

La iluminación de Katzuo Nakamatsu "fue un descubrimiento muy hermoso porque era sentir cómo se podía integrar la historia de la inmigración (japonesa) dentro de los cambios de Lima".

La magíster en Literatura Latinoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú también destaca dos poemas de Doris Moromisato y José Watanabe sobre el espacio que ocupan los nikkei en Perú.

De Doris Moromisato rescata estos versos de "La mujer esponja": "¿Qué soy?, pregunto a una hoja del

formación supervaliosa, pero quizá ya toca preguntarnos: ¿y qué más?"

Qué más significa, por ejemplo, preguntarse como hace ella: "En un mundo globalizado, con inteligencia artificial, ¿cómo se están viviendo estas identidades?"

Una pregunta que seguramente también habría buscado responder el investigador Rolando Tamashiro, creador del grupo "Presencia japonesa en el Perú. Siglos XVII-XX", del Instituto Riva-Agüero, que junto con la Asociación Peruano Japonesa forma parte de Nikkei+R. Yuri

resalta la figura de Rolando Tamashiro, una persona que incentivaba la investigación, promovía la interacción entre expertos de distintas disciplinas y era un "gran gestor cultural".

LA ILUMINACIÓN DEL MAESTRO

Yuri estudió Literatura en la Universidad Federico Villarreal. En sus lecturas de nombres canónicos de las letras peruanas (José María Arguedas, Mario Vargas Llosa y Julio

hibiscus. / Veinticinco millones y no hay lugar para mí. / Mi bisabuelo no peleó por el salitre / mi abuela no enterró sus huesos aquí”.

“Ella dice qué es lo que finalmente me da la legitimidad suficiente para tener un lugar aquí entre todos estos peruanos: ¿de dónde vienen mis padres, mis abuelos? ¿Qué tanto tiempo tengo yo o mi familia en esta tierra? ¿En qué momento ya puedo denominarme peruana? Me encanta”, comenta Yuri.

De José Watanabe recuerda “Las manos”: “Mi padre vino desde tan lejos / cruzó los mares, / caminó / y se inventó caminos, / hasta terminar dejándome sólo estas manos / y enterrando las suyas”.

“De nuevo esa reflexión de cuándo tú puedes reclamar algo tuyo. En el caso de Moromisato, cuántos años tiene tu familia aquí, y en el de Watanabe, quién forjó esta tierra. Eso es algo que está muy presente en la historia de la migración, los japoneses que construyeron las chacras de la costa, contra toda dificultad”, complementa. Ambos buscan “esos elementos que te permitan reclamar tu pertenencia”.

Pertenencia que Yuri Sakata, embajadora nikkei a tiempo completo, siempre defiende.



Yuri hizo una tesis sobre este libro de Augusto Higa.



Japón: añorando el Perú por Okinawa

Antes de viajar a Japón en 2021, su padre, que había sido *dekasegi* durante siete años, le advirtió: “Ten cuidado”. Él conocía el país real, el que aparece cuando se desinfla la imagen romantizada.

“El *soft power* japonés hace que uno sienta que los japoneses son paz y amor, Pokémon y todo, el japonés que recoge la basura en los estadios. Y mi papá decía: ‘Esos no son todos los japoneses’, porque había conocido a los *sha-cho* (directores o presidentes) de fábrica que tienen otras formas. Me dijo que prácticamente le habían tirado la puerta en la cara y le habían dicho: ‘*Shigoto nai*’ (no hay trabajo)”.

Así pues, aterrizó en Japón prevenida por su padre y su lectura de la dura travesía *dekasegi* de Augusto Higa. Sin embargo, su experiencia ha sido buena. No es lo mismo ser universitaria o académica que obrero, te tratan distinto y ella lo sabe. “Hubo muchas situaciones desafiantes, pero siento que no fueron tan complicadas

(como las de su papá y el escritor) por el hecho de que quizá yo tenía un carnet de estudiante en la universidad y de repente eso hacía que me trataran con un poco más de amabilidad”.

Por otro lado, Yuri, descendiente de inmigrantes de las prefecturas de Kumamoto y Mie, descubrió con sorpresa cuánto hay de Okinawa en su experiencia nikkei.

“Quería comerme un *sata andagi* (keke frito), me fui al *konbini* (tienda de conveniencia) y no había *sata andagi*, y de repente me di cuenta de que es un postre de Okinawa. Me fui a comer un *soba* y dije ‘ay, qué rico un *soba*’, pero un *soba* en Osaka es otra cosa, dije ‘qué es esto’ (ríe)”.

Lo más alucinante le ocurrió en un centro comercial. “Había una feria de productos de Okinawa y estaba sonando (la canción) ‘*Shimanchu nu Takara*’ y sentí mucha añoranza por Perú. Yo digo ‘guau’, estar en Japón y que algo alusivo a Okinawa me haga extrañar Lima”.



CENTRO CULTURAL
PERUANO JAPONÉS
CURSOS

CURSOS Y TALLERES

Octubre

Disfruta y vive la experiencia de los talleres prácticos:

Taller de Mochis

Helado,
Tiramisú y
Pie de limón

Fecha: 2 octubre
Horario: de 6:00 p. m.
a 9:00 p. m.



Taller de Entradas Nikkei Fusión

Causa nikkei,
maki enrollado
en papel de arroz
y ceviche nikkei.

Fecha: 7 de octubre
Hora: 6:00 p. m.
a 9:00 p. m.



Taller de Makis Tradicionales

Nori maki,
ura maki y
temaki

Fecha: 3 de octubre
Horario: 6:00 p. m.
a 9:00 p. m.



**¡TODOS LOS INSUMOS
ESTÁN INCLUIDOS!**

**Comienza tu camino
en el idioma japonés:**

Idioma japonés J-0 Virtual y presencial

(Ciclo trimestral)
Hiragana

Dirigido: 9 a 13 años
Inicio: sábado 3 de octubre

Horario:
Sábados de 8:30 a. m.
a 10:30 a. m.



Idioma japonés Intensivo 1 - Presencial

(Ciclo mensual)
Hiragana, katakana y
lec. 1 del Minna no Nihongo I

Dirigido: 14 años a más
Inicio: jueves 1 de octubre

Horario: lunes a viernes
de 7:30 a. m. a 9:00 a. m.
o de 5:00 p. m. a 6:30 p. m.



Idioma japonés Intensivo 1 - Virtual

(Ciclo mensual)
Hiragana, katakana y
lec. 1 del Minna no Nihongo I

Dirigido: 14 años a más
Inicio: jueves 1 de octubre

Horario: lunes a viernes
de 7:00 a. m. a 8:30 a. m.
o de 4:30 p. m. a 6:00 p. m.



*Clases 100%
en vivo, vía
zoom

Eulogio Nishiyama:

Cineasta y fotógrafo cusqueño

memoria y arte

[Texto: **Enrique Higa**]

Kukuli es un hito en la historia de la cinematografía peruana. La película de 1961, protagonizada por una joven pastora de ovejas y llamas en Cusco, fue la primera en rodarse completamente en quechua.

Uno de los realizadores de la cinta fue Eulogio Nishiyama Gonzales, un nisei cusqueño cuya figura ha vuelto a la luz tras la proyección en el Festival Internacional de Cine de Lima de fragmentos de sus obras o imágenes alusivas a ellas.

En el Centro Cultural de la PUCP se emitieron ensayos de actuación y pruebas de cámara de *Kukuli*, material registrado durante años por Nishiyama de la peregrinación al santuario del Señor de Q'oyllur Riti en Cusco y que José María Arguedas vio, y un documental sobre la misma festividad religiosa.

VOCACIÓN PRECOZ

Eulogio, uno de los seis hijos del inmigrante Otomatsu Nishiyama, oriundo de la prefectura de Wakayama, y su esposa, la cusqueña Jesús Gonzales, nació el 12 de diciembre de 1920.

Otomatsu fue una especie de padre fundador de la comunidad japonesa en Cusco, donde se habría afincado en 1910 y salió adelante como comerciante. Propietario de la pensión-restaurant California, un negocio de mucha demanda, también abrió un bazar, La Baratura, que ofrecía una



Fotos: libro *Inmigración japonesa al Cusco (1910-1980)*

extensa gama de artículos, desde instrumentos musicales y juguetes hasta ropa y platos.

Eulogio fue un autodidacta. “Todo comenzó como un hobby. Era aficionado a jugar con los fotogramas de películas mudas, en blanco y negro de 35 mm, que se retaceaban en los cines y se vendían o se canjeaban con los caramelos”, recordó en una entrevista publicada en el libro *El*

cine en el Perú: 1950-1972, de Giancarlo Carbone.

La pulsión artística se manifestó en él a temprana edad. “A los ocho años jugaba con las películas, hacíamos una especie de teatro con mis hermanos, hacíamos circo. Al ver esta afición, un amigo de mi papá nos obsequió un proyector de cine a manizuela de juguete. Pegábamos pedazos de películas de 35 mm que

siempre se robaban los operadores y los proyectábamos”.

No eran solo juegos de niño. Eulogio, sin imaginarlo, estaba poniendo los cimientos de una carrera que estamparía su nombre en la historia. Que iba en serio lo evidenció la adquisición a los 12 años, tras ahorrar mucho, de una cámara con la que hacía fotografías en su círculo escolar y familiar.

El artista en ciernes no se conformaba con hacer fotos. Atraído por la magia que transforma rollos en imágenes que las personas atesoran como recuerdos que no caducan, Eulogio estudió en revistas y libros el proceso de revelado y los entresijos de la técnica fotográfica.

El joven nisei también hizo periodismo. Registró las visitas a Cusco del presidente Manuel Prado y el líder del Partido Aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, y el terremoto que asoló a la ciudad el 21 de mayo de 1950. Mientras huía del sismo sosteniendo con un brazo a su hijo, Nishiyama tomaba fotos con su mano libre. En simultáneo, salvaba a su pequeño y hacía su trabajo, logrando “vistas espectaculares de piedras que caían, especialmente del templo de Belén”, según el testimonio de un colega del diario La Crónica que recogió la periodista Patricia Marín.

Eulogio también grabó festividades como Corpus Christi e Inti Raymi en su afán por documentar la vida de los cusqueños, sus tradiciones y actividades. Su nieto Bernardo Nishiyama resaltó que el eje de su obra eran los hombres andinos: “Sus costumbres, la manera como viven, como conectan con la naturaleza, con la tierra, con sus dioses. Es un registro etnohistórico”.

Por otro lado, tiene su parcelita en Hollywood gracias a la película *El secreto de los incas* (1954), para la que realizó fotos. El filme sobre dos aventureros que buscan oro inca tuvo como protagonista a Charlton Heston y contó entre su reparto con Yma Sumac. La cantante peruana “no vino aquí (Cusco), sino que actuó en los estudios, sobre unos fondos en slide grande de 4 x 5 que yo hice y revelé



Eulogio Nishiyama registró el terremoto que asoló a Cusco el 21 de mayo de 1950. Mientras huía del sismo sosteniendo con un brazo a su hijo, tomaba fotos con su mano libre.

aquí mismo, en Machu Picchu”, contó Nishiyama.

MOVIMIENTO PIONERO

En 1955, junto a los hermanos Martín y Víctor Chambi, Eulogio Nishiyama fundó el Cine Club Cusco.

En un medio habituado a producciones comerciales (melodramas latinoamericanos, películas estadounidenses del Viejo Oeste, etc.), ellos subieron el nivel proyectando grandes filmes como *Ladrón de bicicletas*, *El acorazado Potemkin* y obras de Akira Kurosawa.

Sin embargo, la también llamada Escuela de Cine de Cusco no confinó su labor a la emisión de trabajos ajenos y decidió hacer sus propias películas, buscando mostrar la realidad local bajo un prisma autóctono, lejos de miradas o descripciones foráneas de trazo grueso.

Pero hacer cine en nuestro país es difícil y Nishiyama lo vivió en carne propia. Para *Kukuli*, filme “dedicado a los indios del Perú” que codirigió

con César Villanueva y Luis Figueroa, tuvo que vender su camioneta para financiar un viaje a Argentina (donde procesaron la película en un laboratorio) y a los actores les pagaron con licor y cigarrillos porque no les alcanzaba el dinero.

Por otro lado, ningún actor indígena quiso interpretar el papel de brujo por miedo, así que tuvieron que recurrir a un brujo verdadero. Y para el rol protagonista masculino eligieron a Víctor Chambi, pero como él no hablaba quechua tuvieron que doblarle la voz.

Más allá de las dificultades, *Kukuli*, una historia de amor que vence a la muerte, fue todo un logro. “Esa película tuvo un éxito impresionante en el país y en el extranjero, se mostró en algunos festivales de cine, como el de Moscú. Es muy pura, muy ingenua, pero interesante”, destacó Martín Chambi.

Más adelante, Nishiyama se embarcó en la realización de *Jarawi*, una versión libre de un relato de José María Arguedas. Volvió al escritor andahuaylino décadas después, en 1986, como director de fotografía de la cinta *Yawar Fiesta*, una adaptación del libro homónimo.

El arte no lo enemistó con el comercio, pues supo compaginar ambas cosas: abrió un establecimiento fotográfico en la calle Mantas, donde atendió personalmente a sus clientes hasta avanzada edad.

La comunidad nikkei se acercó a su obra en 1994 a través de la exposición “Nishiyama, fotógrafo cusqueño”, montada en el Centro Cultural Peruano Japonés.

Dos años después murió en su tierra natal, pero le sobrevive un legado documental y artístico que sostiene gran parte de la memoria histórica cusqueña. Su herencia se ha vigorizado gracias a la Filmoteca Eulogio Nishiyama, dirigida por su hijo Rolando, que orienta sus esfuerzos a investigar, recuperar, preservar y difundir una obra que crece en valor y reconocimiento con el tiempo.

Harumi López Higa, una migrante que estudia a migrantes

“La comida es una forma de resistencia cultural”

[Texto: **Javier García Wong Kit**]

Foto: Kiomy Kanashiro

En su primera etapa, se podía definir a Harumi López Higa como una creadora audiovisual. Aunque estudió Comunicación, sus intereses la acercaron más hacia el arte y el cine, allí están los cortometrajes *Spring Sea (Mar de Primavera)* y *Yonsei (Cuarta generación)* que muestran su orientación por ese campo creativo. También participó en el Tercer Salón de Arte Joven Nikkei en 2019, cuando aún no sabía que su identidad y su futuro la llevarían a Japón.

“No estaba segura de qué iba a hacer, pero cuando recibí el Premio al Mérito de la APJ y Kyodai Remittance en 2019 se abrió la posibilidad de hacer una maestría en Japón”. Hasta ese entonces, Harumi no había viajado al país de sus ancestros y no tenía una conexión cercana con los familiares que vivían allí. Fue cuando la Nippon Foundation le ofreció una beca que se decidió por una maestría en el Programa de Estudios Globales de la Universidad de Artes de Kioto.

“Inicialmente pensé estudiar políticas públicas, pero me sugirieron que, por mi perfil, debía ser algo más artístico”, cuenta Harumi,



**Shizu Yara, hija de peruanos nikkei en Okinawa y dueña del restaurante de comida peruana 'Empanada shokudo Decir'.
Noviembre 2025.**

quien ya había participado en el colectivo Bugeisha, integrado por artistas que buscan conocer las historias de otras mujeres nikkei, y en la exposición colectiva en la APJ: “Raíces, memorias, silencios. Tres mujeres nikkei cuentan”, a través de la cual exploró su identidad desde una mirada más artística.

VIAJAR POR UN SUEÑO

En Japón, López Higa encontraría otros espacios para explorar su identidad, desde el simple hecho de

ser una migrante que estudiaría el fenómeno migrante de los peruanos en Japón. “Al principio no tenía claro qué iba a hacer, hasta que empecé a ver que en mi propia situación de migrante se daban condiciones para entender qué nos unía y qué nos hacía falta a los peruanos en Japón”, señala.

La beca tenía un nombre muy llamativo: “Proyecto de realización de sueños” y el de Harumi era conocer cómo vivían los peruanos en Japón, lo que la llevó a vivir en Kioto y recorrer varias ciudades de Ja-

Harumi
López Higa es
peruana nikkei,
descendiente
de okinawenses.
Estudia una
maestría en la
Universidad de
las Artes en Kioto.

Foto: Marco Pérez

COMUNIDAD O

“Muchos peruanos que crecieron en Japón no hablan español, sus padres no les enseñan, pero tienen algunas costumbres peruanas y la mayoría están asociadas a la comida. Así me di cuenta de que en mi proyecto la gastronomía tendría un papel muy especial”.

senta para nosotros y utilicé el tema para la investigación y la exposición del trabajo”, dice Harumi, quien pudo conocerse más e identificarse como peruana, como nikkei y como descendiente de okinawenses.

COMO HERMANOS Y HERMANAS

Desde el principio, Harumi sintió que el proyecto debía ser participativo. Los *focus groups* le dieron mucho material, pero era difícil buscar un espacio en el cual mostrarlo. Así también descubrió que en Japón no hay suficientes lugares para que los migrantes se reúnan para hablar del Perú, de sus experiencias y sentirse unidos.

Eso fue clave para organizar una actividad de escritura (“Correspondencias de cartas diaspóricas”) en la que los participantes debían escribirse una carta a ellos mismos cuando llegaron a Japón, la cual entregarían de forma anónima y que, tiempo después, leerían los nikkei que ya han regresado al Perú. Además, realizó una videoinstalación en la que los participantes aparecerían preparando una causa, plato típico del Perú, y charlando.

“Pero la idea era que le dieran forma de roll, como los makis, algo que hacía mi mamá en casa”. De allí salió el nombre de “Ichariba Causa” (que salió del término *uchinaaguchi*

pón, además de realizar otros viajes de estudio. Ser la primera peruana y latinoamericana en integrar un programa tan ambicioso y generoso (solo aceptan a cinco personas por año) la llevaron a buscar una manera de explicar de forma creativa lo que viven los migrantes.

“Muchos peruanos que crecieron en Japón no hablan español, sus padres no les enseñan, pero tienen algunas costumbres peruanas y la mayoría están asociadas a la comida. Así me di cuenta de que en mi proyecto la gastronomía tendría un papel muy especial por lo que repre-

COMUNIDAD

‘*ichariba choode*’, que significa “una vez que nos conocemos, somos como hermanos y hermanas”), que se presentó en Okinawa, en noviembre de 2025. El término, tan bello y adecuado, fue parte de esta reunión que tuvo un taller de cocina y en el que se abrieron oportunidades para otras expresiones.

“Alguien sacó un *sanshin* y se pusieron a tocar, fue muy bonito ver que los peruanos encontraran un lugar donde sentirse más unidos”. El lugar provisional fue un ambiente común en el lugar donde vive su tía, lo que le ha hecho ver la necesidad de seguir construyendo espacios para los *dekasegi*.

“La comida es una forma de resistencia cultural”, dice Harumi. “Hay que ser muy creativo para cocinar estando en Japón”. Una anécdota personal ayuda a resumir por lo que ellos atraviesan. “Traje en mi maleta ají panca molido para cocinar y un día vi que se me había podrido y me dio mucha pena. Antes de irse, una de las peruanas que estuvo en el taller me trajo un frasco de ají panca de regalo”.

BENEFICIO Y RETRIBUCIÓN

Todas las experiencias que Harumi López Higa vivió gracias a esta maestría que no hubiera sido posible sin la APJ, Kyodai Remittance y Nippon Foundation la han colmado de agradecimiento y espera que, a partir de este proyecto, pueda encontrar más formas de retribuir la ayuda recibida. “Ponerme en el lugar de los migrantes me ha ayudado a entenderlos”, dice la artista que, hasta el momento, sigue viviendo en Japón.

“Que me dieran el poco tiempo libre que les queda después de trabajar fue un gran acto de desprendimiento”. Hacer conocer la realidad de los migrantes y la existencia de los nikkei en Japón (ya que muchos los desconocen) es una tarea a la que seguirá abocada. La participación de asociaciones e instituciones como la Comunidad Latina Hyogo, la Asociación Perú Okinawa Kyokai



y el Proyecto Nikkei+R han sido claves.

“En Perú, tenemos instituciones que nos ayudan a reunir a la comunidad nikkei, pero en Japón hay pocos espacios, por eso, para mi proyecto, fueron de gran ayuda las asociaciones y los consulados del Perú en Tokio y Nagoya. He conocido a mucha gente valiosa y me

he reencontrado con mi familia en Japón, lo que ha sido invaluable para mí”.

Una última escena, quizá la que más conmovió a esta artista, fue poder presentar su documental *Yonsei* en la ciudad okinawense de Naha, la última que vio su bisabuela antes de migrar al Perú. “Fue traerla de nuevo a casa”.

Eliana Otta, cineasta nikkei

La artista que defiende mundos en peligro

Fotos: archivo de Eliana Otta

[Texto: **Enrique Higa**]

El documental *Caminando y cantando mundos en peligro* desafía al público común. Alineado con la ortodoxia narrativa o las historias lineales, se da de bruces con una obra que lo interna sin mapas en paisajes visuales y sonoros donde cada espectador debe encontrar su camino.

La película de la artista Eliana Otta, proyectada en el Festival Internacional de Cine de Lima, está ambientada en territorios de la Amazonía peruana donde líderes indígenas de comunidades amenazadas por industrias extractivas, tráfico de tierras, deforestación o el narcotráfico han sido asesinados.

Con una cámara de 360 grados sobre su cabeza, Eliana documentó la realidad de estos espacios

"No importa tanto si somos de tal o cual país o de un contexto urbano o rural, sino más bien cómo nos podemos entender como parte de una comunidad más amplia de seres que habitamos este planeta".





damnificados, sus actividades cotidianas (caza, pesca, etc.) y sus saberes y tradiciones ancestrales. Acumuló alrededor de 500 horas de grabación que convirtió en una película experimental e inmersiva, enriquecida con piezas sonoras —entre ellas canciones con letras contra la expoliación— compuestas por personas de diversas partes del mundo (Perú, Austria, Grecia, Chile, Colombia).

La cineasta insiste en que su película, que incorpora pinturas de los artistas Enrique Casanto y Lastenia Canayo transformadas en animaciones, es un proyecto “colaborativo” que si bien abarca a gente de variopintos orígenes, converge en “una especie de mensaje que trasciende los bordes de los Estados nación, tratando de crear diálogos, pensándonos como parte de una comunidad más amplia que sería el planeta, donde no importa tanto si somos de tal o cual país o de un contexto urbano o rural, sino más bien cómo nos podemos entender como parte de una comunidad más amplia de seres que habitamos este planeta, donde hay muchos mundos en peligro”.

Datos

■ Eliana Otta es licenciada en Arte y magíster en Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

■ Se graduó como PhD con el proyecto “Lost and Shared: Approaches to Collective Mourning Towards Affective and Transformative Politics” en la Academia de Bellas Artes de Viena.

■ Viaja una vez al año al Perú y da clases en la PUCP por zoom.

El documental nació de un proyecto financiado por una institución alemana que luego mutó en largometraje gracias a un fondo austriaco. Su recorrido incluye el Festival Al Este de Lima, donde una espectadora sorprendió —o quizá lo entendió mejor que nadie— al comentar que para ella la obra trata

sobre el amor, el amor que “puede haber entre los seres que habitan el planeta, entre las diferentes formas de vida” y cómo esos vínculos construyen “relaciones más armoniosas o pacíficas”.

ARTE PARA TRANSFORMAR

Entre 2014 y 2015, Eliana trabajó en el LUM (Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social) como coordinadora del equipo curatorial a cargo de la exposición permanente.

“Fue un aprendizaje muy profundo, muy complejo, una experiencia definitivamente transformadora, porque de alguna manera ha marcado toda la década posterior de mi vida”, dice.

Como parte de su trabajo, Eliana recopiló testimonios de víctimas. Allí descubrió que en el Perú —un país “atravesado por tantas injusticias y fracturas”— hay pocos espacios para que las personas —sobre todo de comunidades campesinas e indígenas— puedan procesar o compartir sus experiencias y duelos.

De las personas que entrevistó

Imagen de *Caminando y cantando mundos en peligro*.



recuerda con mayor fuerza a dos. La primera, un hombre quechua-hablante que había estado en la cárcel, injustamente acusado de terrorismo, y cuyo periodo entre rejas se prolongó varios años más debido a su precario manejo del español (no supo diferenciar entre “rectificar” y “ratificar” durante un interrogatorio; involuntariamente, en vez de proclamar su inocencia, se autoinculpó).

La segunda, Mariano Gagnon, un sacerdote que ayudó a salvar vidas en comunidades asháninkas atacadas por Sendero Luminoso y el MRTA. Cuando lo conminaban a realizar su labor en ciudades o lugares más poblados, no en sitios remotos con pocos habitantes, él se negaba aduciendo que su trabajo no se podía valorar por la cantidad, pues una vida humana es tan valiosa como miles.

Tras su etapa en el LUM, Eliana reflexionó sobre cómo el arte puede contribuir a generar procesos de duelo o diálogo.

Su doctorado versó sobre el arte como catalizador de espacios colectivos para encarar pérdidas a raíz de la crisis en Grecia (país donde reside), experiencias que pueden ser “transformadoras y movilizadoras de cambio político y social”.

CUIDARNOS TODOS

En *Caminando y cantando mundos en peligro*, Eliana arriesgó explorando nuevos caminos, apostando por un tratamiento estético de las imágenes inédito en ella.

La artista está siempre abierta a probar cosas distintas —y, por lo tanto, a aprender—, a expresarse en diferentes lenguajes creativos. Así como hace documentales, también escribe libros (*Lucía tiene calle*, sobre una niña que recorre la capital en bicicleta), monta exposiciones como “Señores de la intemperie” (fotos de sillas donde se sientan vigilantes de casas, sujetos de un trabajo invisibilizado) u organiza instalaciones como “Ensayando horizontalidades” (que invita a

Un viaje pendiente a Japón y un issei de palabra

Eliana Otta Vildoso comparte con sus hermanas Tilsa y Almendra, también vinculadas al arte y la cultura, la idea de trabajar en un proyecto conjunto relacionado con sus raíces japonesas.

Además, tienen un anhelo que esperan que agarre vuelo el próximo año: un viaje familiar a Japón, que incluye a su papá, el sociólogo Vicente Otta.

Vicente tuvo una relación complicada con su padre, un inmigrante que se estableció en la provincia de Casma. Sin embargo, a medida que se va haciendo mayor, el sociólogo tiene cada vez más interés en “reencontrarse con la memoria de su papá”, dice Eliana.

Durante una ponencia en la Universidad de San Marcos, Vicente relató un episodio sobre su padre Yoichi. Era 1953 y el inmigrante japonés había sem-

brado algodón. Tenía planeado cosechar de 1.000 a 1.200 quintales, pero el fenómeno El Niño destruyó las previsiones de los agricultores de la zona. Hundidos, no pudieron cubrir los adelantos que habían recibido para financiar la producción.

“Yoichi, que había obtenido una cosecha tan magra como los demás, enyuntó sus seis bueyes, armó tres carretas y cargó los 60 quintales obtenidos y los llevó al depósito del comprador, y se los entregó diciéndole: ‘Es todo lo que he cosechado y lo he traído para pagarte, y puedes quedarte también con los bueyes y carretas si es necesario’. El comprador le respondió: ‘Yoichi, eres el único que ha venido a pagarme, y valoro tu esfuerzo cumplidor. Llévate lo que has traído, ya no me debes nada’. Era lo que se llama una persona de palabra”.

personas a echarse en el suelo para interactuar desde una posición que desafía la norma).

Sin embargo, más allá de la diversidad de formas en las que se manifiesta su arte, sobrevuela una mirada, una inquietud, una idea: somos comunidad, una extensa red de relaciones donde ninguna muerte o pérdida son individuales. Comprender que los tejidos comunitarios nos sos-

tienen nos enseña a “cuidar de mejor manera todo lo que existe, lo que nos rodea y lo que nos da la vida”.

Cuando habla de vínculos, Eliana no se refiere solo a los lazos humanos. Por eso, cuestiona “las visiones tradicionales de la naturaleza como un objeto, como una fuente de lucro, como proveedora eterna, infinita de bienes para que los humanos se sirvan de ellos”. Comunidad es todo.

Huariques de toda la vida

Clásicos nikkei

[Texto: **Javier García Wong Kit**]

Lima ha cambiado mucho en los últimos años, pero el deleite que nos causan algunos antojos se mantiene intacto gracias a esos lugares que siguen preparando las recetas de toda la vida con el encanto de siempre. En Lima, existen dos huariques fundados por hijos de inmigrantes japoneses que son parte de esta tradición que conquista los paladares de las nuevas generaciones con clásicos como la butifarra, el pan con pescado arrebozado, los triples, alfajores, el pastel de acelga, entre muchos otros.

Hoy en día, son sus descendientes quienes están a cargo de atender al público en Don D' Juancito, la bodega sanguchería fundada en los años setenta en La Victoria, donde podemos encontrar a Juan Carlos Matsumoto; y Don Carlitos, la fuente de soda de la familia Kanashiro, ubicada en el distrito de Lince.

Visitar ambos lugares no solo es hacer un recorrido por sus sabores y encantos, también nos permite un viaje por la memoria, la añoranza y las tradiciones de los inmigrantes que se fueron amoldando al contexto que encontraron en una ciudad que hoy parece tan distinta, pero que los sigue teniendo en su preferencia, acogiéndolos con cariño.



DULCERÍA DE BARRIO

En una calle tranquila de Lince (Jr. José Pezet y Monet 1821) hay una casa cuyo portón se abre a las seis de la tarde, de lunes a viernes, para ofrecer una deliciosa variedad de antojos dulces y salados. Bajo la marca Don Carlitos, la familia Kanashiro atiende un negocio que inició en una bodega en la avenida Canevaro, en el mismo distrito. “Se podría decir que fue hace más de 60 años. El *ojiichan* Carlos y la *obachan* Rosa eran quienes manejaban esta bodega y cuando los hijos fueron creciendo también fueron su apoyo”, cuenta Eimy Kanashiro, nieta de Car-

los y Rosa.

La idea de vender postres comenzó gracias a Rosa porque veía que con los productos de la bodega no generaba mucha ganancia. El dinero entraba y salía muy rápido debido a la compra del nuevo stock. Fue ella quien hacía todas las preparaciones, aprendiendo de las recetas que encontraba en los periódicos. Al inicio tuvo algunas fallas, pero no se rindió e hizo todos los cambios necesarios para llegar a las recetas actuales del pie de limón y de manzana, del pionono y el chifón, de la crema volteada y la leche asada.

Hasta su puerta llegan clientes del barrio que saben la hora a la que inician su atención y no pueden llevarse solo un postre. Todo aquí es para llevar: los triples, las empanadas y los kekes (de maracuyá y limón), la torta de chocolate o el pie de manzana, uno



Carmen Kameya, quien es parte del equipo de Don Carlitos, con los populares yucamochi.

de los favoritos de los vecinos que se reencuentran aquí y que recuerdan la buena atención y la sonrisa de don Carlitos, que ahora ya no está, pero por quien los clientes siempre preguntan. “Los niños de antes regresan ahora con sus hijos y les cuentan de las travesuras que le hacían a don Carlitos”, añade Eimy.

BUEN PROVECHO

Entre 2017 y 2018, Don Carlitos pasó por una segunda remodelación del local, lo que se aprovechó para agregar nuevos productos para ofrecer. Hoy, tienen en la carta diversos bocaditos para compartir (alfajores, brownies, tartaletas y sanguchitos), además de un clásico nikkei: el *yucamochi*. En todos estos años, han experimentado

haciendo postres y tortas personalizadas; también helados y galletas.

¿El secreto? Hacer todo con la misma receta amorosa de la *obaachan* que, cuando se mudaron, estaba preocupada porque le parecía que el lugar estaba escondido. Ese es el legado de la familia: la buena atención de don Carlitos y las recetas de Rosa, que han hecho que muchos tengan entre sus predilectos el pie de maracuyá, la butifarra con jamón del país hecho en casa y el triple de palta, tomate y huevo.

Aunque la familia entera guarda un perfil bajo (Masa, Rumi y Nancy son los hijos de los fundadores, además de Sumi, ya fallecida), ya han llegado aquí los cocineros y ‘foodies’ de las redes sociales, como el francés Timour Ghoneim, “Chef Timour”, que hizo

un video en 2019 que tiene cerca de 40 mil visualizaciones. Mucha gente llega y toca la puerta, esperando que no se acaben sus postres y sándwiches favoritos que, además, se venden a un precio muy accesible. Una probada del pan con pollo o del budín para querer regresar.

LA ESQUINA DE JUANCITO

Llegar a Don D’ Juancito no es difícil: Av. Iquitos 998, La Victoria (cruce con Av. Isabel la Católica), pero para algunos pueden pasar desapercibidos su letrero amarillo y el logo con el rostro del fundador, Juan Matsumoto, quien adquirió esta antigua bodega en un traspaso de negocio. Tiempo antes, el distrito estaba lleno de fincas y haciendas, pero para los años seten-

○ SABORES

ta se volvió una zona industrial. A la esquina de Juancito llegaban los trabajadores en busca de algo para comer y tomar.

“Era una bodega bar, se servían licor y piqueos. Las recetas son de mi mamá y mi papá era el que atendía el local. A veces llegaban los obreros de una fábrica de atún y traían huevera y mi mamá la preparaba”, cuenta Juan Carlos, quien ha mantenido la tradición de la butifarra, el lomito ahumado, el sánduche de pescado y de pollo arrebozado por los que llegan los caseritos y los nuevos clientes en busca del huarique del que se habla también por redes sociales.

El local sigue manteniendo las dimensiones y parte del mobiliario (una refrigeradora de madera solo de decoración) que caracterizaba a estos locales sencillos y que aún es el hogar de la familia Matsumoto (en la trastienda y el segundo piso). Sus padres tienen más de noventa años, pero hasta antes de la pandemia se les podía ver por el local. “Es un legado, la gente viene después de años y pregunta por mi papá, o dicen que sus abuelos los traían acá”.

SECRETO NIKKEI

Además del jamón del país, que se prepara con la receta de casa, para Juan Carlos Matsumoto no hay mayor secreto, salvo la combinación de insumos frescos y, sin duda, la experiencia, que lo hace ver todo tan sencillo: el arrebozado con tempura en el filete entero del pescado blanco, el pan suave y crujiente, la sazón exacta para los aderezos (el ají de la casa, la mayonesa) y en una proporción justa según se ve en la vitrina que exhibe cada una de sus preparaciones.

El público llega sabiendo qué pedir (acompaña los sánduches con café, chicha morada o gaseosa) y se sigue sorprendiendo de lo bueno que está todo, “como siempre”. Felicitan a



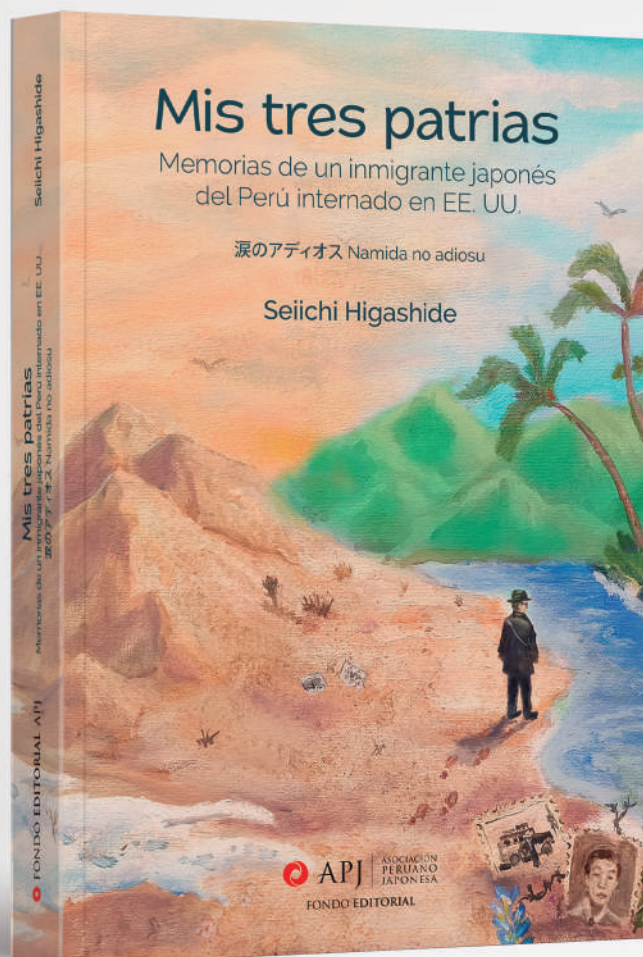
Juan Carlos Matsumoto está al frente de Don D' Juancito, emblemático huarique de La Victoria.



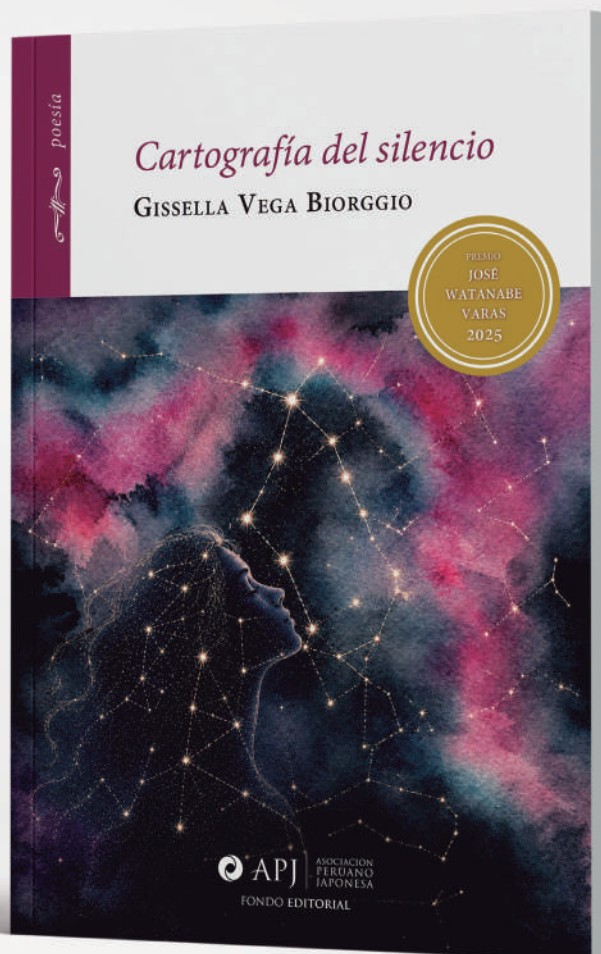
Juan Carlos, que hace todo con exactitud y sigue llevando las cuentas a mano, aunque ahora los pagos pueden ser por medios digitales. Y de vez en cuando, se encuentran algunas sorpresas nikkei.

Los lunes y martes, en Don D' Juancito preparan el *yucamochi*, un budín dulce emblema de la fusión nikkei, y también ofrecen el *sata andagi*, las donas tradicionales de Okinawa.

Los lunes y martes, por ejemplo, preparan el *yucamochi*, un budín dulce emblema de la fusión nikkei, y también ofrecen el *sata andagi*, las donas tradicionales de Okinawa, la prefectura desde donde provienen sus padres Juan y Sumiko. Los cómodos precios y el buen sabor hacen que uno desee venir a Don D' Juancito a diario, y que el tiempo no se lleve este huarique de antaño.



Un conmovedor testimonio sobre migración, identidad, resiliencia y la búsqueda de un hogar entre tres países: Japón, Perú y Estados Unidos.



Un recorrido poético por la memoria, el cuerpo, la identidad y esos silencios que también cuentan historias.

Publicaciones disponibles en:

 **Koto
dama**
LIBRERÍA PERUANO JAPONESA

Piso 1 del Centro Cultural Peruano Japonés
De **lunes a viernes** de 10:00 a. m. a 8:00 p. m.
Sábados de 10:00 a. m. a 1:00 p. m.





¡Déjate **atrapar** por el espíritu de las **palabras!**

- **Literatura japonesa** (narrativa y poesía clásica y contemporánea)
- **Mangas**
- **Autores nikkei**
- **Publicaciones sobre historia e identidad de la comunidad peruano japonesa**
- **Papelería y prints de artistas nikkei**



Visítanos

Piso 1 del Centro Cultural Peruano Japonés

De lunes a viernes de 10:00 a. m. a 8:00 p. m.

Sábados de 10:00 a. m. a 1:00 p. m.



Kotodama.pe



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA